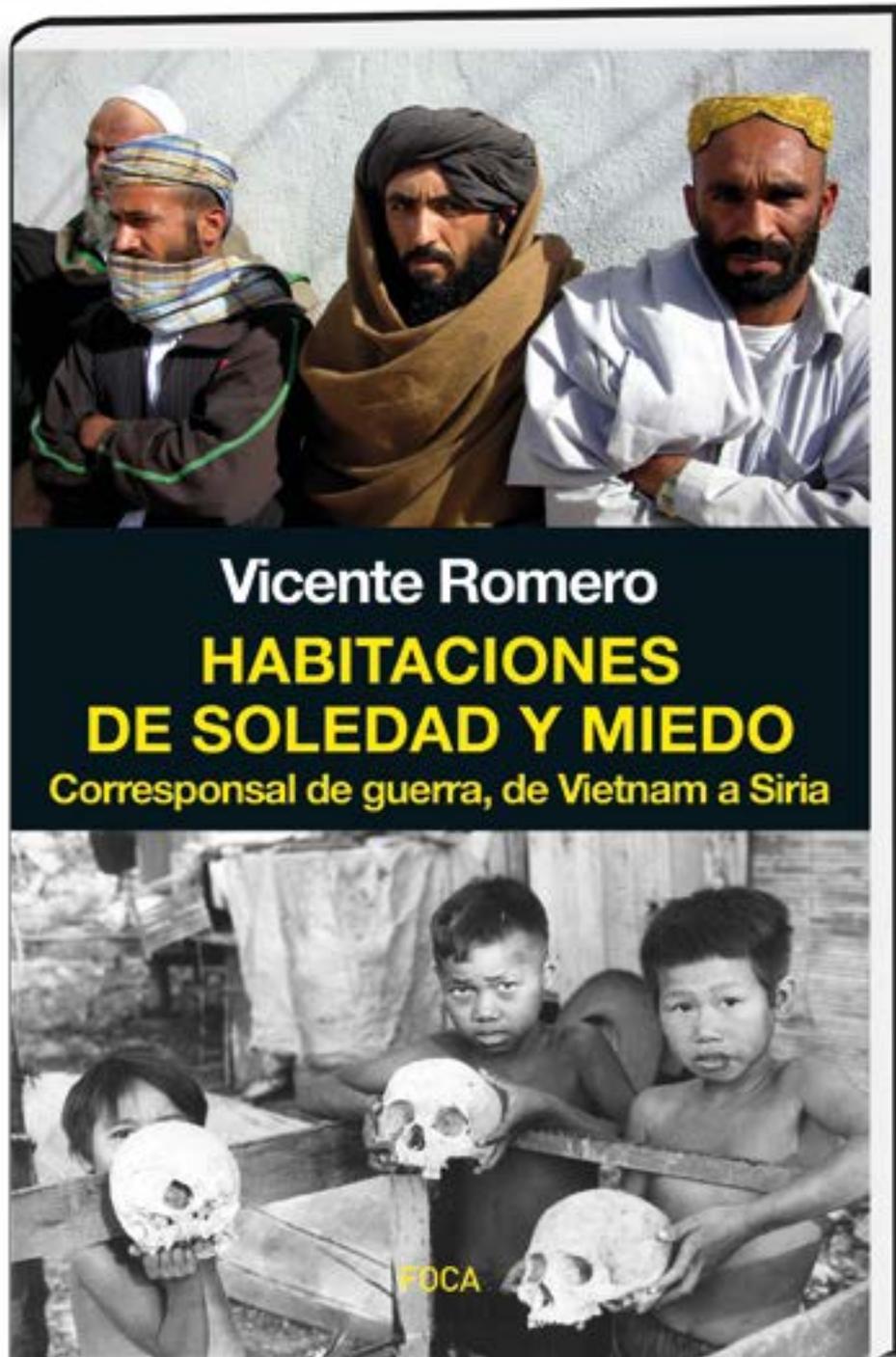


Conmover «1. tr. Perturbar, inquietar, alterar, mover fuertemente o con eficacia a alguien o algo.» (DRAE)



978-84-945283-2-3

592 páginas

Para más información o solicitud de ejemplares, contactar con

MarketingDirecto@akal.com

Sinopsis

Una de las intenciones de este *Habitaciones de soledad y miedo* es denunciar: la hipocresía de Occidente; la estulticia de gobiernos, instituciones y organismos internacionales víctimas de estúpidas burocracias; el absurdo comportamiento de buena parte de los ejércitos de este mundo; la infinita capacidad del ser humano para el mal; un periodismo que ha claudicado y sacrificado su vocación de informar a la espectacularización (léase banalización y servidumbre a intereses ajenos) reinante.

Vivimos tiempos en los que la denuncia no se concibe sino como una acumulación de gritos y exabruptos, de un continuo rasgarse las vestiduras en público, en una dura competición para ver quién eleva más la voz, aunque en el fondo no haya nada que decir. No obstante, ni rastro de esto hay en las páginas del libro. El tono es calmo, pausado, controlado, y, sin embargo, de una inusual potencia. El texto de Vicente Romero es una narración apasionada de los principales acontecimientos mundiales de los últimos cuarenta años, de los que ha sido testigo directo: desde las guerras de Vietnam o Angola y los sangrientos golpes de Estado en Chile o Argentina en los años 70 hasta la epidemia de ébola en Sierra Leona en 2014 y los conflictos bélicos actuales en Somalia o Siria, pasando por las guerrillas de América Central en los años 80, las guerras civiles en la ex Yugoslavia, las matanzas tribales en Ruanda durante los años 90, el atentado contra las Torres Gemelas y las guerras de Afganistán e Iraq.

Un emocionante caleidoscopio de conmovedora intensidad, que atraparé al lector desde la primera página. Asomarse a lo más oscuro del ser humano da vértigo, pero, con todo, siempre hay lugar para la esperanza, de la mano de quienes, ante la ineficacia oficial, actúan a título individual para tratar de paliar el horror que otros han sembrado.



Autor

Vicente Romero Ramírez (Madrid, 1947) es uno de los nombres más reconocidos en el periodismo español. Como enviado especial ha cubierto los principales conflictos internacionales, desde las guerras de Vietnam y Camboya hasta la actualidad de los refugiados de Siria o las cárceles secretas de la CIA y Guantánamo.

Corresponsal volante, primero del diario Pueblo y después de TVE, ha informado desde un centenar de países. Autor de más de 350 reportajes en *Informe Semanal* y *En portada*, además de crónicas para *Telediario*, ha dirigido dos series de documentales y el programa *Buscamundos*, y publicando una docena de libros.

A lo largo de su larga carrera ha recibido numerosos galardones, como –entre otros– el Ondas Internacional, el Víctor de la Serna de la Asociación de Prensa de Madrid, los premios del Club Internacional de Prensa, del Festival de Nueva York, el Cirilo Rodríguez o el Bravo, así como el de la Asociación Pro Derechos Humanos de España, el de Unicef o la Medalla de Oro de Cruz Roja Española.



Si está interesado en contactar con el autor para una posible entrevista, diríjase por favor a MarketingDirecto@akal.com.

Índice

1. La insuperable perplejidad
2. HABITACIONES DE RETAGUARDIA. Siria, Kosovo, Chad
3. HABITACIONES DE GUERRA. Iraq
4. HABITACIONES DE SOLEDAD. Tanzania, Guinea Conakry y Sierra Leona
5. HABITACIONES DE GUERRA. Bosnia
6. HABITACIONES EN LOS INFIERNOS. Somalia y Chechenia
7. HABITACIONES DEL MIEDO. Argel
8. HABITACIONES EN LOS INFIERNOS. Ruanda
9. HABITACIONES FLOTANTES. Timor, Monrovia, Amazonas
10. HABITACIONES DE GUERRA. Vietnam
11. HABITACIONES DE GUERRA. Camboya
12. HABITACIONES ABSURDAS. Uganda y Centroáfrica
13. HABITACIONES EN LOS INFIERNOS. Guatemala, Paraguay, sur de Sudán, este de Kenia, Tibet, Haití
14. HABITACIONES DEL MIEDO. Buenos Aires
15. HABITACIONES DEL MIEDO. Santiago de Chile

16. HABITACIONES DE SOLEDAD. Buenos Aires y Santiago de Chile. Nicaragua, Filipinas y Paraguay
17. HABITACIONES DE PLACER. Bangkok, Kenia y Las Vegas
18. HABITACIONES DE GUERRA. Angola y Congo
19. HABITACIONES DE RETAGUARDIA. Etiopía
20. HABITACIONES DE GUERRA. Guatemala y El Salvador
21. HABITACIONES EN LOS INFIERNOS. Liberia
22. HABITACIONES EN LOS INFIERNOS. Sierra Leona
23. HABITACIONES DEL PASADO. París, Moscú, Lima, Hong Kong
24. HABITACIONES DEL INFIERNO. Afganistán, Iraq y Guantánamo
25. HABITACIONES DE SOLEDAD. Nueva York

Fragmentos

1. HABITACIONES DE BIENESTAR Maputo (Mozambique)

Acabo de comprobar que, a pesar de cuantas amarguras alimentan mi pesimismo, el mundo está en orden. Y que lo esencial funciona. Porque se ha abierto la puerta de la habitación que ocupo en el lujoso hotel Polana de Maputo –una pequeña joya arquitectónica levantada en 1921 por los amos portugueses de la capital colonial, que entonces se llamaba Lourenço Marques– y un sirviente negro con chaleco dorado, tras darme las buenas tardes y pedirme permiso para entrar, ha depositado sobre la cama una bandeja de yute primorosamente trenzado, con mi ropa limpia.

Las camisas lavadas, planchadas con almidón, plegadas sobre un armazón de cartulina, con pajaritas de papel adornando sus cuellos y embutidas en bolsas de plástico selladas, suponen una visión tranquilizadora. Contemplándolas he sentido la seguridad de saber que, en el salón que da acceso a los jardines del hotel, el pianista mozambiqueño continuaría tocando suavemente melodías de tiempos mejores sin que nadie le prestara atención. Y también que la enorme piscina, situada en una terraza que se alza frente al Índico, permanecerá iluminada durante toda la noche por si cualquier huésped asaltado por una pesadilla necesitara comprobar que todos los lujos que nos están injustamente reservados continúan ahí, esperando a que finalice nuestro *bien ganado* descanso y decidamos disfrutarlos.

El teléfono me conecta con Madrid. Mi amigo Juan Antonio Moreno, director de producción de TVE, me pregunta si no estoy pasando demasiado calor, y le explico que tengo el balcón abierto para respirar la brisa del mar al anochecer. A continuación me llama el embajador de España en Maputo para contarme qué equipos forman el grupo de la Champions que le ha tocado al Real Madrid. Sí: todo sigue en orden; el mundo marcha.

Debería de vencer la pereza a que predispone el bienestar del Polana y ponerme a escribir sobre la visita que por la mañana hicimos al T3, uno de los barrios más empobrecidos de la capital mozambiqueña, que, por carecer de todo, ni siquiera tiene nombre. Una letra y un número bastan para identificar el lugar donde se levantan sus casuchas de adobe y cañizo, junto a la cárcel de Machava. Ese establecimiento penitenciario proyecta su sombra amenazadora sobre el T3 como única *promesa de futuro* para un vecindario que sobrevive privado de casi todo. Los misioneros maristas mantienen la escuela de Nostra Senhora do Livramento, el único centro de enseñanza secundaria del distrito, de cuyo entorno social da idea que el ordenador del centro esté protegido por una jaula de gruesos barrotes, con una ventanilla por la que sale y entra el teclado. Su director, el español Alberto Vera, nos explicó que no conseguía mantener un profesorado estable porque cada curso el sida mataba a varios maestros sin que hubiera quienes los reemplazaran. Para solucionar el problema, el colegio solicitó que las autoridades permitiesen salir de la cárcel a algunos reclusos cualificados para ejercer como enseñantes. Pero se impuso la solución contraria, ante el temor de que los presos aprovecharan la actividad docente para fugarse. Y, así, los alumnos entran cada día en el recinto penitenciario para recibir clases. «Saben que van a la cárcel para no tener que ir a la cárcel en el futuro», comentaba Alberto.

Sentado ante el ordenador, busco con la vista la copa de *drambuie* que olvidé a medias. El hielo se ha derretido. No importa. El minibar, provisto de caprichos en abundancia, me garantiza más existencias de pequeños lujos desconocidos para la inmensa mayoría de los mozambiqueños. Mientras me sirvo otro carísimo licor de malta con miel importado de Europa, pienso que, en los más humildes bares de Maputo y en las tertulias callejeras de los barrios, las copas del atardecer son del llamado *whisky xangana*: alcohol producido en destilerías artesanas a partir de caña o piel del *cajú*, cuya simiente es el sabroso anacardo, un líquido amarillento que sirve para *conectar con los espíritus* y desahogar las penas.

10



Sector Foresta, 1 / 28760 Tres Cantos / Madrid - España /
Tel.: 918 061 996 / Fax: 918 044 028 /www.akal.com



11